

En las últimas movilizaciones la exigencia de convocatoria de una huelga general ha estado a la orden del día. No ha sido en el único país y la CES ha debido posicionarse. Sin embargo, el resultado final no es muy halagüeño: no sólo no hay una convocatoria unitaria sino que CCOO se descuelga, UGT plantea 2 horas y CGT huelga general. Por su parte, el panorama en las empresas es complicado. ¿Cómo hacer realidad esa huelga general que es una necesidad imperiosa de la lucha contra este gobierno de la guerra?

Las direcciones sindicales

El 26/03, el Comité Ejecutivo Confederal de CCOO resolvía por 15 votos a 11 la no convocatoria de ningún paro para el próximo 10 de abril. La votación profundizaba las divisiones en CCOO empujando a sectores oficialistas, como el de Benito a votar junto a los críticos a favor del paro.

Al término de dicha reunión, Fidalgo defendía su posición con un no querer "dividir el movimiento contra la guerra", en clara referencia al sentido de clase de una huelga general. Fidalgo tiene razón en que una huelga general pone de un lado a la patronal y al otro a los trabajadores. La cuestión es que Fidalgo nos explique qué unidad frente a la guerra existe entre la patronal de Repsol, Ferrovial, El Corte Inglés o Dragados y Construcciones en sus planes de expolio en la guerra y la reconstrucción y los trabajadores. Fidalgo debe explicar qué le lleva a converger tan estrechamente con Cuevas -a la cabeza de la patronal- que llega



exactamente a las mismas conclusiones desde la óptica contraria, llamando a la patronal a denunciar a los trabajadores que hagan los paros de 15 minutos porque según él nada tienen que ver la política y lo laboral. Cuevas y Fidalgo nos vienen a decir lo mismo: si se quiere hablar de política se va a las movilizaciones "unitarias" contra la guerra, pero en las empresas, a trabajar y que nadie meta mano en los beneficios de la patronal.

UGT y CGT, desde posiciones distintas, llaman al paro. La una por dos horas por turno, la otra por la huelga general. Junto a ellas se alinean el rosario de organizaciones sindicales de sector o nación. Comparadas con la posición de la dirección de CCOO, todas ellas asumen -al menos sobre el papel- la responsabilidad histórica que les compete como organizaciones de la clase obrera en la situación actual. Sin embargo, de momento no hay signos -y en la del 20J tampoco

co lo hicieron- de actuar en consecuencia abordando las medidas necesarias para que sus convocatorias no queden en meras declaraciones publicitarias frente CCOO.

Los trabajadores, como clase, en la retaguardia de esta lucha

Para ello hay que arrancar de analizar cómo está la clase obrera. En esta, el grado de despolitización a la que la han conducido las direcciones tradicionales, alcanza puntos de vértigo. Hace 25 años era popular el dicho de que "cuando la SEAT estornuda, Barcelona se constipa", luchas que no se reducían a las estrictamente sindicales sino que abordaban reivindicaciones sociales y políticas. Desde esas fechas, las reconversiones y la proliferación de cooperativas y

INTERESES DE CLASE

trabajadores iniciaron el despegue de una atomización, caldo de cultivo del individualismo que con las reformas, y el paro y precariedad consiguientes, permitían a las direcciones sindicales ir imponiendo al calor de sus acuerdos, el que los sindicatos, y con ellos las luchas en las empresas, eran laborales y no políticas. También pactado fue la modificación del estatuto de los trabajadores en que se suprimían las huelgas por motivos políticos o solidarios. Y los últimos años de desmovilización han venido a tratar de consolidar un nivel de conciencia de clase bajísimo en que hay padres que justifican ante el hijo su "necesaria" doble escala salarial para poder acogerse él a la jubilación. Mientras, el hijo no se enfrenta en la empresa, pero se va a Florencia para luchar contra la globalización.

El sacudón de la guerra, ha despertado a muchísimos trabajadores que han venido a engrosar las masivas movilizaciones. Sin ellos las cifras alcanzadas serían impensables. Como tampoco el 91% de oposición a la guerra que recogen

dificultades en el primer paro de 15 minutos contra la guerra. Los "ciudadanos" que trabajan en metal o químicas, ya se expresaron en la calle y las caceroladas, pero no veían hacerlo en la fábrica: que es lo que han venido machacándoles las direcciones políticas y sindicales durante los últimos 25 años.

Además las "incoherencias" no facilitan las cosas, sino que las complican. Por ejemplo con el tema del pacifismo que es también parte responsable del escepticismo con el que un trabajador se mira el movimiento contra la guerra. Porque, ¿no dicen Fidalgo, Méndez, Zapatero o Llamazares que están por desarmar a Sadam Husein? ¿Quién cree que Sadam se desarma por convencimiento?, nadie. Es una imposición, ¿entonces quien puede hablar de una imposición "pacífica"? Es una de las utopías reaccionarias del movimiento anti-guerra que junto a las direcciones de los partidos y sindicatos mayoritarios impulsan el desarme a la par que el movimiento contra una guerra por desarmar a Irak.

La huelga general, una necesidad

Sin embargo, tienen razón las plataformas contra la guerra cuando insisten en la necesidad de la convocatoria de la huelga general. Tienen razón los miles que lo han venido gritando en las calles. Sin que entren en liza los batallones organizados de los trabajadores, la lucha puede continuar y ser impresionante, pero difícilmente llegará a su objetivo. Y es curioso que muchos de los que hoy claman por esa huelga general, hasta ayer insistían en que no existen clases y que todo es cuestión de los ciudadanos: hoy, la realidad de la lucha, les hace exigir lo contrario más allá de que tengan dificultades para reconocerlo y cambiar su discurso.

En la última semana, la discusión de la guerra entró en todas las empresas. Y también, éstas empezaron

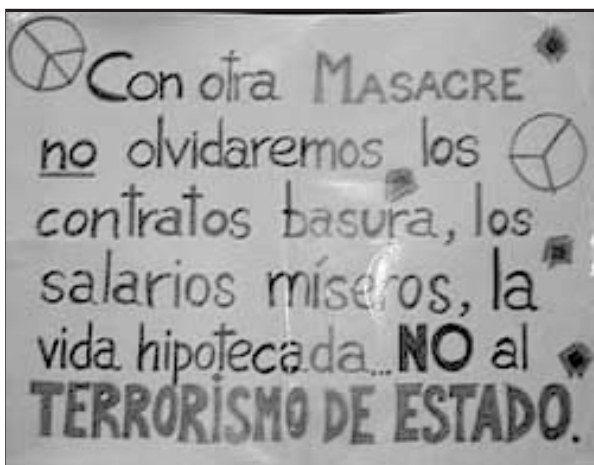
a hacer listas de quienes secundaron los segundos paros de 15 minutos para efectuar descuentos. ¿Dónde quedó la supuesta unidad de que habla Fidalgo?. La propuesta de Coscubiela (en nombre de CCOO de Catalunya, que se asienta en el mismo razonamiento de Fidalgo) de mantener los paros de 15 minutos todos los miércoles hasta el final de la guerra, es de desgaste de la vanguardia del movimiento obrero que pueda secundarlo, marginando además a todos los precarios que sólo pueden acceder a paros si hay piquetes que lo garanticen, lo que es impensable por 15 minutos semanales.

Seramente sólo se cuenta con las convocatorias de UGT y CGT, y la declaración de Fidalgo de que no llamarán al paro pero tampoco lo enfrentarán. ¿Cómo hacerlo realidad?. Como LI sacamos un volante en las empresas el mismo día en que se inició el ataque en que además de señalar la necesidad de la huelga general, proponíamos iniciativas para impulsarla: convocatoria de secciones sindicales y comités de empresa tomando posición al respecto o recogida de firmas individuales exigiendo la convocatoria dirigida a las direcciones de las centrales sindicales. Fueron varios cientos de trabajadores los que así se expresaron desde sus puestos de trabajo. En esas empresas entró la discusión. Inclusive se posicionaron en el mismo sentido, sectores de CCOO como la sección sindical de CCOO del Ayuntamiento de Barcelona. Hoy ya hay convocatorias pero el método no cambia: las secciones sindicales –sin ningún sectarismo– y los comités de empresa deben posicionarse y convocar de inmediato asambleas de trabajadores. Allá donde no sea posible, hay que recoger firmas exigiendo al co-

Nueva página web de LI:

<http://personal.telefonica.terra.es/web/luchainternacionalista/>

¡¡Ven a visitarla!!



las encuestas del CIS. Pero de ahí a ver que el golpe de gracia al gobierno de la guerra, del paro, la precariedad y los despidos, sólo puede venir de la mano de los trabajadores organizados con la fuerza que les da ser la base material en que el capital asienta su extracción de plusvalía, hay mucho trecho. Han sido años de machacona propaganda para consolidar lo contrario: el individuo, el "ciudadano", como para ahora, de un plumazo, esperar a ver salir de las empresas la fuerza que sacudió la dictadura o la transición. No es de extrañar que compañeros de químicas o metal cuenten las

mité la convocatoria de asamblea.

En ellas nosotros defenderíamos la huelga general partiendo de lo que piensa la gente. Pocos piensan que con el paro pararemos la guerra. Son más los que ven que con el paro enfrentamos al gobierno del PP y aceleramos su dimisión, a la par que se le ponen condiciones al que venga después. Que eso debilita sustancialmente al frente agresor imperialista, especialmente en la difícil situación de Blair ya no es tan obvio, y hay que explicarlo. Y que sean los trabajadores quienes pueden y deben encabezar con su lucha la defensa del pueblo iraquí es algo que por solidario suena lejano y hay que recordarlo. Pero es que además no tiene nada de solidaridad, sino que es en propio interés el echar abajo al gobierno de las privatizaciones, del "decretazo", del paro y la precariedad... Pero cualquier argumento debe tener un marco y ese sólo puede ser el de asambleas soberanas en los centros de trabajo. De no hacerse, y en la situación actual, se corre el riesgo de que sea paro o huelga general, las convocatorias queden en agua de borrajas y en lugar de avanzar retrocedamos.

Sin lugar a dudas la movilización obrera, como clase, es una necesidad. Por eso, impulso de secciones sindicales y comités de empresa y convocatorias de asambleas soberanas y coordinación por zona o localidad para organizar la huelga, los piquetes y las movilizaciones que se determinen.

Esther. Barcelona



La reconstrucción

Ruinas + muerte = \$

Esta misma semana era noticia que las firmas multinacionales, relacionadas con altos cargos del equipo de Bush, reconstruirían Iraq. Destruir primero para reconstruir después, en nombre de un falso humanitarismo que excusa un negocio redondo que las grandes multinacionales y sus mentores de la Administración Bush, apoyados en el servil Aznar y Blair, han planificado desde hace años para controlar el territorio, la población y los recursos de Irak. Bajo frases como "si debemos usar la fuerza, EEUU y nuestra coalición estamos listos para ayudar a los ciudadanos de un Irak liberado", se esconde la imposición de una reconstrucción de Irak que, al igual que en otros escenarios del intervencionismo bélico y posbélico estadounidense, es la culminación del negocio financiero iraquí, que gestionado por la administración militar estadounidense que se instaure tras la ocupación del país, abrirá a Irak al establecimiento de la rapiña imperialista.

Mediante un documento oficial denominado sarcásticamente "Administración y democratización de Irak" (revelado parcialmente por *The New York Times* el pasado 6 de di-

ciembre), la Administración Bush comenzaba a perfilar los detalles del plan que guiaría la administración del Irak post-Sadam. Este proyecto retoma los antecedentes de la ocupación de Japón y Alemania después de la II Guerra Mundial (mirar cuadro adjunto sobre el armazón legal estadounidense que sustenta su falsa política "humanitaria", representado por el USAID, Agencia Estadounidense para la Cooperación Internacional). De forma cínica se dice en dicho informe oficial, que el petróleo de Irak seguirá siendo "patrimonio del pueblo iraquí". Vinculando embargo, guerra, destrucción y reconstrucción de Irak, el proyecto prevé una rápida toma de control y gestión del petróleo iraquí para "pagar la reconstrucción", derivada del desastre de la guerra y de 12 años de sanciones económicas, provocado por los mismos que ahora quieren reconstruirlo. El documento deja constancia de algo muy importante para entender realmente que el conflicto no tiene nada de "humanitario"; se deja constancia de que los asesores del Departamento de Estado están evaluando si un Irak ocupado tendría representación en la

INTERESES DE CLASE

Cronología de la USAID:

los tentáculos del falso humanitarismo norteamericano

- **Final de la Segunda Guerra Mundial, 1945** Creación del FMI y el Banco Mundial
- **1948** Ley de Cooperación Económica (el Plan Marshall)
- **1951** Fin del Plan Marshall
- **1951-1960** Se delega en el Departamento de Estado todo el tema de las ayudas económicas pero no existe un organismo independiente que las controle directamente
- **1961** Ley de Asistencia Extranjera durante el gobierno de Kennedy y creación del USAID
- **1978** Reorganización de la USAID: creación de la International Development Cooperation Agency (IDCA)
- **1988** Informe Hamilton-Gilman: Se refuerza el papel de USAID como herramienta promotora de la seguridad de EEUU y sus intereses económicos estratégicos
- **1991** Foreign Assistance Act (G. Bush padre): más control del ejecutivo en los programas de ayudas
- **1994** Peace, Prosperity, and Democracy Act (PPDA, gobierno Clinton): ley de reforma radical del organismo que nunca se aplicó
- **2000** Bush anuncia la New Compact for Development afirmando que "combatir la pobreza es un imperativo moral y EEUU lo ha tomado como bandera en su política de ayuda internacional a los países pobres".

OPEP y en quién recaería esta representación. Detrás de esto, está sin duda el intento por parte de EEUU de prevenir un mayor impulso de la OPEP hacia el euro. Aquí encontramos un factor estructural determinante que nos ayuda a entender la política imperialista estadounidense y su, hasta ahora, preeminencia: si EEUU puede sobrellevar su inmensa deuda (1/3 de su PIB) es debido a la existencia del dólar como principal moneda de reserva y medio de pago internacional. Estados Unidos ha tolerado la existencia de la OPEP, en tanto y cuando, éstas transacciones en petróleo reciclaban sus ganancias en petrodólares. ¿Qué pasaría si la OPEP como grupo decidiera seguir el ejemplo de Irak y empezara a negociar el petróleo en euros? Esto es lo que la intervención y la "reconstrucción" va a evitar a toda costa.

Las promesas de ayuda y reconstrucción hechas por los gobiernos de Bush, Blair y Aznar, se constatan hoy como promesas falsas. Sólo hay que mirar para atrás. En Afganistán, los derechos humanos siguen hoy infringiéndose y la mujer afgana, tantas veces victimizada, sigue tan oprimida como lo estuvo antes. Eso sí, el nuevo gobierno de la Alianza del Norte no tardó en conceder el permiso para la construcción del gasoducto que alimentaría las compañías norteamericanas

La USAID ya ha definido un plan por 900 millones de dólares y que implica realizar inversiones en la infraestructura de Irak una vez finalizada la guerra. Para agilizar estos proyectos, dicha agencia puede

convocar a compañías americanas específicas, sin tener que hacer licitaciones públicas.

La prensa británica ha revelado un contrato para la reconstrucción post-bélica de Irak, el mismo que estaría más a cargo de USAID que de Naciones Unidas, y que pasa por la privatización de las principales empresas para ser licitadas a multinacionales.

Podemos tomar como ejemplo la empresa tejana Boots&Coots (dedicada a sellar pozos petrolíferos y apagar incendios). Esta empresa había anunciado en febrero que corría un riesgo inminente de declarar la suspensión de pagos. Casualmente, el martes 26 de marzo, la empresa de infraestructuras Kellogg Brown & Root (filial de la multinacional de servicios petroleros Halliburton, de la cual Dick Cheney fue consejero delegado entre los años 1995-2000) anunció que Roots será una de las empresas subcontratadas en Irak para las obras de reparación y modernización de la infraestructura petrolera iraquí, tras adjudicarse el contrato el Cuerpo de Ingenieros del Ejército. Es muy significativo y vale la pena pararse en el dato de que, a la misma hora en que llegaban noticias de que los soldados británicos se planteaban entrar en la ciudad petrolera de Bassora, la acción de Boots&Coots se disparaba un 12%.

La agencia de desarrollo estadounidense USAID, anunciaba la misma semana que adjudicaba a la compañía estadounidense Stevedoring Services of America un contrato de reconstrucción del puerto de Um Al Qasr (incluso fue anun-

ciado antes de que las tropas anglo-americanas lo hubieran tomado).

Otras empresas constructoras que participarían previsiblemente en la reconstrucción postbélica financiadas a través de la USAID, serían Fluor y Bechtel (en 2001 fichó a Kenneth Oscar, secretario del ejército que gestionaba los contratos de suministros del Pentágono, y el exvicepresidente de la CIA Bobby Inman, miembro de su consejo).

La rivalidad inter-imperialista, en este contexto de reparto del negocio de la reconstrucción, no tardó en aparecer. Diversas empresas británicas comentaron que temían perder contratos en beneficio de los estadounidenses, dadas las prisas por repartir el pastel iraquí.

Y tampoco tardó en saltar la división dentro de la burguesía norteamericana por obtener una parte del botín; políticos demócratas se sumaron a las críticas de la "destrucción creativa" en Irak. Senadores demócratas, ya están dando los primeros pasos para enmendar la legislación de financiación de la guerra y la posguerra en Irak, para evitar que empresas relacionadas con altos cargos de la administración Bush y que financian al Partido Republicano reciban contratos para la reconstrucción. Dicha enmienda prohibiría que una empresa pudiera hacerse con un contrato, si miembros actuales de la Administración han ocupado puestos en la dirección o el consejo en los últimos cuatro años (incluiría al mismo Cheney o a John Snow, secretario del Tesoro, cuya empresa de ferrocarriles tiene una filial especializada en gaseoductos).



Sin embargo, si algo es fácil de predecir, es que nadie va a asumir ninguna de las múltiples reparaciones y deudas que sufrirá en sangre la población iraquí: los que están con la guerra ven más importantes los dólares de los barriles de chapapote que las personas.

Noelia. Historiadora económica